

Lluvia de ideas para Una justificación necesaria



Nuestra sociedad como parte de una realidad mayor –entiéndase el país, el mundo – está inmersa en un sistema que tiene intereses bien definidos. A este sistema se le denomina capitalista y uno de sus intereses es la creación de una cultura única que sustente y defienda su modelo. Por ello, el capitalismo en su devenir, ha percibido que una de las formas más efectivas para imponerse es la programación cultural de las mujeres y hombres del mundo. La mentalidad de mercado, la persona entendida como un elemento para producir, la idea de que todo lo que produzca dinero es bueno, la realización personal entendida como acumulación de dinero y propiedades, etc.

La programación cultural se lleva a cabo desde todos los ámbitos posibles; se quiere convencer de las «virtudes» del sistema desde: la escuela, la historia, la geografía, la lengua española, la economía, la gastronomía, los medios de comunicación, la vestimenta, la música, el arte, la religión, el cuerpo, etc. Desde todos los ámbitos posibles se nos trata de instaurar sus códigos.

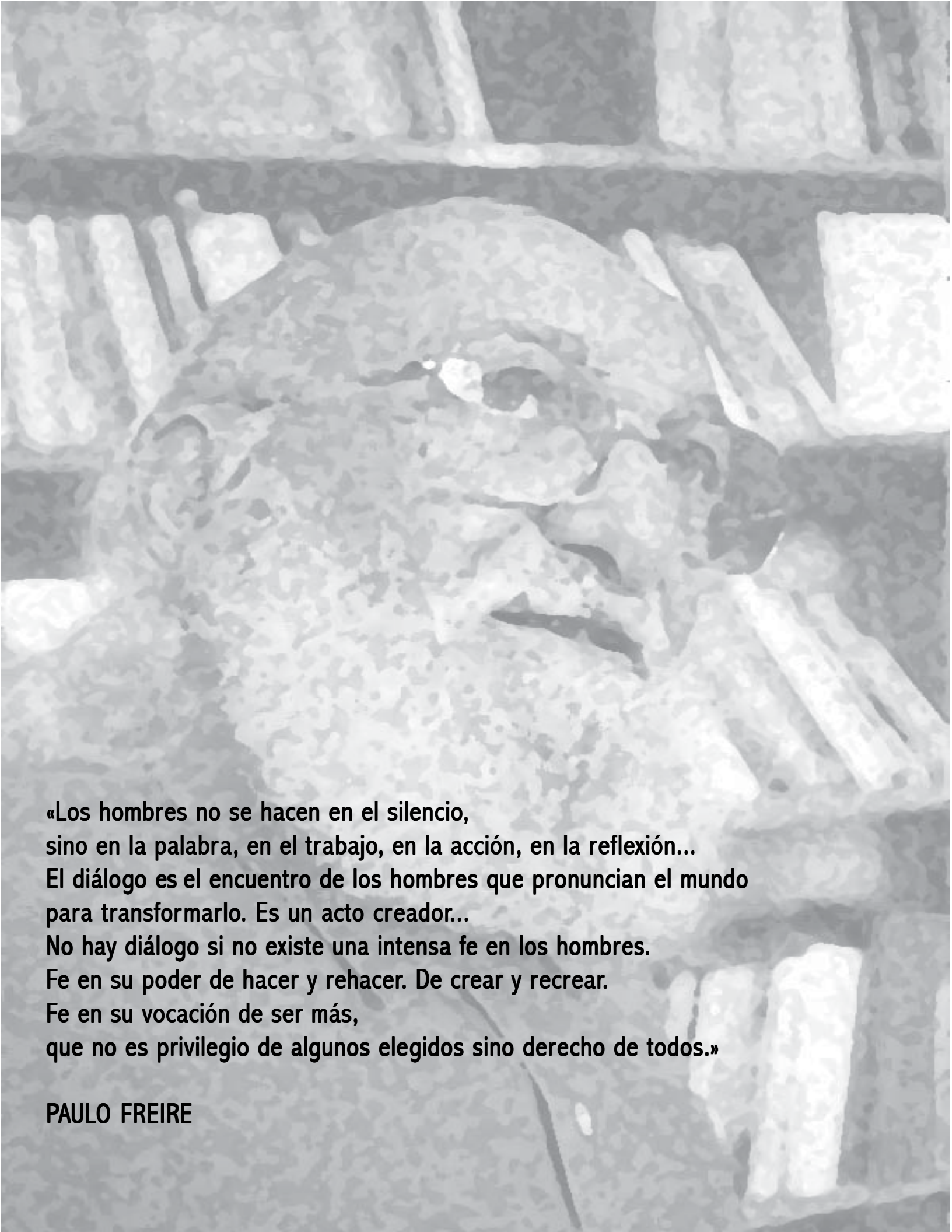
Esta situación crea un escenario a nivel mundial de monocultura, donde todas las demás identidades quedan relegadas a escalafones de última categoría. En el plano nuestro nacional y local esta situación se refleja como una sombra o mancha que infecta toda la cotidianidad. La cultura capitalista en la entidad local muestra sus grandes símbolos en vallas, monumentos y edificaciones publicitarias. El paisano acepta con estima su gusto por lo exógeno, se regodea en ello y se halla satisfecho. Esto hace que cada vez más lo propio, lo que tiene color, aroma y espíritu de lo terruño sea olvidado, desplazado, incluso juzgado como algo de muchísimo menos valor o como lo negativo.

Esta realidad se puede entender analizando el concepto *cultura* desde su concepción elitesca. Por ejemplo, el diccionario de la Real Academia Española que define *cultura* como el conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época, grupo social, etc. Si embargo, esta acepción del término cultura (que realmente viene del Latín y que significaba «cuidado o cultivo del campo») proviene del siglo XVIII en el que se entendió *cultura* como «cultivo del espíritu». El mismo diccionario propone el calificativo de «popular» para la cultura del pueblo y da otro concepto, que es: *el conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo*. Se llama «cultura» a aquello que puede ser enmarcado dentro de la bellas artes y «cultura popular» a lo que no entra o no llena los requisitos para formar parte de esas «bellas artes».

En América Latina se ha seguido esta concepción eurocentrista, en la que se ha obviado el quehacer cultural de quienes no han tenido acceso a los medios necesarios para el «cultivo de sus espíritus», pero que sin embargo resisten, crean, crecen, sobreviven y determinan la personalidad del país.

Nuestra propuesta, en contra de esa avanzada del sistema capitalista es una publicación que pretende mostrar las distintas manifestaciones culturales del pueblo venezolano y nuestroamericano, entendiendo por manifestaciones culturales: el quehacer del hombre en sus distintas formas, modos y medios. Dicha publicación no está restringida al concepto eurocentrista de *cultura*, antes bien, está orientada a combatir ese concepto clasista del arte y la cultura; a través de la inclusión de experiencias, historias, tradiciones, manifestaciones y la ampliación de las temáticas reflexivas, sin el tratamiento despectivo de «popular».

Luis Perales - Javier Pérez



**«Los hombres no se hacen en el silencio,
sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión...
El diálogo es el encuentro de los hombres que pronuncian el mundo
para transformarlo. Es un acto creador..
No hay diálogo si no existe una intensa fe en los hombres.
Fe en su poder de hacer y rehacer. De crear y recrear.
Fe en su vocación de ser más,
que no es privilegio de algunos elegidos sino derecho de todos.»**

PAULO FREIRE

Comadrona y rezandera



Representa un personaje entrañable y muy querido dentro de la comunidad de Pueblo Nuevo. Comadrona y curandera merideña, vivió casi toda su vida en el barrio.

Doña Aracelis se hace conocer en el barrio como comadrona, empezando así un oficio de ayuda y solidaridad con las mujeres desatendidas de la comunidad.

El grupo Moaco, en su publicación bimestral, *Moaco Informa*, realizó una entrevista a la señora Aracelis Arellano en Marzo de 1990, en la cual declararía:

«Yo aprendí con una vaca hace más de 40 años; estaba muchachita. Eso fue más arriba de Mucuchachí, donde un señor que lo llamaban Manuel.

Yo ordeñaba las vacas. Me acuerdo que una de ellas se había enfermado; estaba preñada y le faltaba poco para parir. Le comenzó a salir una tripa, que era la matriz, y el dueño la quería matar porque se había enfermado. Yo le dije que la agarrara por las patas para que no se moviera y le agarré la placenta y se la acomodé adentro. A los días parió un becerrito muy bonito. Por eso me vino la idea de atender partos.

Tiempo después, a una señora muy pobre, en una media noche, le empezó a dar los dolores de parto. No había nadie y yo tuve que atenderla. Ella no dormía en cama, sólo tenía una estera. Y se agravó cuando de repente reventó fuente y empezó a salir la criatura; era un varón. En eso se me vino la idea de cortar el ombligo. De ahí en adelante comencé a agarrar fuerza y experiencia.

Luego de un tiempo me vine para Mérida y la gente me buscaba para que atendiera partos. Venían médicos a pedir consejos. Compré una casa en Pueblo Nuevo, era un rancho. La gente de allí me buscaba para preparar a las mujeres cuando parían. Me acuerdo que uno de los primeros muchachos que atendí en el barrio fue un hijo de la señora Narcisa.

Tenía un uniforme, pinzas de todas clases, tapaboca, bata y maletín de esos que usan los Doctores.

Les daba masajes a las pacientes, le acomodaba la criatura en posición y les daba unos bebedizos. Las preparaba bien preparaditas hasta que les llegaba el turno. Después del parto tenían que estar treinta días dentro de un cuarto, alimentándose y recuperándose. No como ahora que nomás paren y a los días están en la calle, y hasta le rajan la barriga para sacarles el muchacho. Antes no las rompían, sólo las acomodaban en posición y listo; cuando veía algo raro en la barriga del paciente, la llevaba para el hospital y el médico se encargaba de atenderla. En esos casos eran niños fenómenos y venían con defectos y problemas. A mí nunca se me murió ningún muchacho.

Yo fui la primera que se retrató en un parto; eso fue en La Vuelta de Lola. El marido de la mujer sacaba fotos de todo: cuando la preparaba, cuando venía el muchacho, cuando lo pesaba, cuando lo limpiaba y todo. Me acuerdo cuando mostraron las fotos. La sanidad y los bachilleres preguntaban cómo atendía los partos, ya que la gente hablaba bien de cómo los atendía. Venían chivos (ricos), pagaban bien, plata de la buena y me regalaban las cositas para atender los partos. Pero ya tengo más de 21 años que no atiendo ni un parto desde que murió mamá».

Doña Aracelis, además de comadrona, también colaboraba con la preparación ceremonial de los difuntos de la comunidad. Es decir, preparaba los cordones de pabilo que utilizarían los muertos como especie de camándula que los acompañaría durante el viaje al más allá.



Por otro lado, Doña Aracelis, arraigada a los valores culturales andinos, preparaba cada diciembre el pesebre más singular y colorido de toda la barriada. Era muy grande; colocaba cuanta pieza encontraba o le fuera regalada, además de usar un niño Jesús de tamaño real. La Paradura no se hacía esperar cada 6 de enero, en donde las calles se llenaban de color y alegría, y el ensordecedor sonido de los morteros acompañaba la procesión de jóvenes que interpretaban a los personajes del pesebre (el Niño Jesús, la Virgen, San José...). Todo esto gracias a la labor indescriptible de Doña Aracelis, quien sufriera luego de desatención y desamparo por parte de las autoridades públicas, quienes por amnesia olvidan el importante trabajo que han realizado tantas personas a favor de toda una colectividad.

Fotos: Reproducción: Don Sulbarán

Barro, corazón y esperanza

GUAIMAROS VOCES ARTESANAS

En la comunidad de Los Guaimaros, Municipio Campo Elías del Estado Mérida encontramos las voces de los descendientes de los Guaimaroes, artesanas y artesanos constructores de sueños y en resistencia cultural.



Ana Rosa Gavidia de Briceño



LP: Cuéntenos sobre la historia de la tradición alfarera de la comunidad de Los Guáimaros.

AG: Bueno la tradición del trabajo con el barro ha sido de picarlo en las minas y bajarlo. Ponernos a trabajar con artesanía; y hasta los momentos todavía estamos trabajando. Yo tengo 66 años y empecé a hacer artesanía como desde los 6 años, muy chiquita. De niña yo le ayudaba a mi mamá a pulir y también le ayudaba mucho a la abuela.

LP: ¿Qué la motivó a usted a trabajar en el barro?

AG: Mi madre de toda la vida me sembró ese interés, me dejó esa tradición.

LP: ¿Y antes de su mamá?

Mi bisabuela, la otra viejita. Esto tiene mucho tiempo, es muy viejo, de todas esas viejitas.

LP: ¿Y hoy en día cómo está esa tradición alfarera?

AG: Pues ya se ha ido acabando la tradición del barro, porque ya todas se han muerto, están enfermas. Dígame Catalina, que está enfermita. Sí, la viejita Catalina, que ella es muy viejita, está malita. Y mi mamá murió. Una tía también murió viejita. Anselma también murió. Casi todas han muerto ya.

LP: ¿Y las nuevas generaciones, los niños, los jóvenes?

AG: Bueno, mis hijas algunas trabajan el barro, que una de ellas está por aquí y ella me ayuda mucho con el barro. Una sola, porque una sola es la que le gusta el barro, de todas. Y los niños que quieren aprender, muchos niños hay que quieren aprender el barro.

LP: ¿Y el quemado cómo lo hacen?

AG: Hacemos el rodete en el patio donde hay bastante campo. Y con el rodete de leña sequita, que esté bien sequita, ahí ponemos las ollitas, todas recogiditas ahí, y las cubrimos con leña. Y ahí sí hacemos un brasero aparte, con bastante brasa, y le echamos para que agarre candela, y las vamos quemando.

LP: ¿Qué tipo de piezas hace?

AG: Bueno de todo un poquito: jarras, múcuras, ollas, materos, tiestos, choroticos, tinajas, ollas para la chicha, muchas cositas.

LP: ¿Necesitan horno para ese quemado?

AG: Ni a nosotros ni a mí, nos ha gustado utilizar horno, porque me gusta quemar así, al aire libre. La tradición de mi mamá; ella nunca usó horno.

LP: ¿Y si se le plantea la posibilidad de un horno en su casa, donde usted trabaja, lo aceptaría?

AG: Pues sí me parece, porque ya el humo como que me lo está quitando un poco el médico, porque ya no puedo respirar mucho el humo.

LP: ¿Qué mensaje le daría usted a las nuevas generaciones de Los Guaimaros sobre la tradición alfarera?

AG: Sigán adelante con la misma tradición. No olvidar eso, no dejar de trabajar el barro. Porque esto ha sido desde niños. Me gustaría bastante uno mismo irles dando ánimo, que trabajen el barro.



Gladys Briceño

LP: Háblanos de la artesanía aquí en la comunidad de Los Guaimaros.

GB: Esta comunidad siempre, toda la vida, se ha destacado por ser una comunidad netamente artesanal, alfarera; nosotros recibimos este conocimiento de generación en generación. Esta comunidad anteriormente se destacaba, en la mayoría de su comercio, por la artesanía y la alfarería. Hoy en día se ha perdido porque los abuelos, nuestros antecesores, han muerto y otros están enfermos, y quedamos muy pocos artesanos. La artesanía viene de los indígenas, ellos fueron los que nos dejaron ese legado acá en la comunidad. Todavía estamos tratando de animar a la gente, de seguir para que no se pierda. Porque es una tradición muy bonita y acá mismo tenemos el recurso principal, el barro. Nos hace falta la mano productiva, que son los artesanos, que ahorita hay muy pocos artesanos.

LP: ¿Qué la motivó a trabajar con el barro, cuáles fueron sus inicios?

GB: Mi mamá era artesana y mi papá era alfarero. La alfarería se destacaba por lo que eran materiales de construcción: teja, ladrillo y tablilla. Y mi papá enseñó a mi mamá a trabajar con las vasijas utilitarias y nosotras, desde muy pequeñas (mi hermana y yo), empezamos a trabajar con el barro; y, bueno, a medida que íbamos haciendo, íbamos mejorando la calidad de las vasijas. Y hoy en día todo lo que me imagino lo hago en barro.

LP: ¿Cuántos años tiene usted en esta actividad?

GB: Yo comencé desde muy niña, aproximadamente tengo como unos 30 años, más o menos, de estar trabajando con artesanía.

LP: ¿Qué se está haciendo para rescatar la tradición alfarera?

GB: Nosotros queremos formar artesanos nuevos, porque lo que son los artesanos más abuelitos ya no pueden trabajar, entonces la idea es esa, ¿ve?

LP: ¿Por qué el barro, por qué trabajar con el barro, cuál es la relación entre el barro y usted como persona?

GB: ¡Ah! Imagínese, nosotros venimos del barro. El barro para mí es algo muy bonito, por lo menos nosotros estamos acostumbrados. El trabajar con barro es algo como «desestresante», es algo como que uno se relaja. Yo digo que a lo mejor nunca lo voy a dejar, sino hasta que me muera. Que es algo que me gusta, me nace y bueno, cada día quisiera mejorar más la calidad y enseñar a otras personas que no saben para que eso no se pierda acá en la comunidad.

LP: Háblenos sobre el mercado artesanal de Los Guáimaros

GB: Este mercado fue fundado en el año 2000, anteriormente, pues había más artesanos. Fue un proyecto y una lucha de mucho tiempo. Pero, como le dije anteriormente, se ha ido perdiendo, porque los artesanos se han ido enfermando, otros ya no trabajan con esto y no hay una generación de relevo. Pero nosotros queremos es eso: como quedamos poquitos, queremos enseñar a otras personas para que no se pierda la tradición.

LP: Un mensaje para las nuevas generaciones de Los Guáimaros.

GB: Yo quisiera que todo el mundo aprendiera a trabajar con el barro, porque de verdad esta comunidad se destaca por su artesanía. Porque a lo mejor si se pierde, pues se pierde nuestra identidad, porque con eso es que nosotros nos hemos identificado, con el barro acá en Los Guáimaros.



Mariano Flores



LP: Cuéntanos de tus inicios y experiencias en la artesanía.

MF: Yo no era alfarero. Yo no sabía nada de lo que era trabajar con barro, pero tenía la curiosidad, porque de pequeño limpiaba botas y me encantaba pasar por el parque de los poetas en la Avenida Urdaneta y veía todas aquellas cantidades de esculturas y siempre me llamó la atención. Tuve la suerte de que me casé con una artesana, Gladys, que viene de generaciones de alfareros; a raíz de esto, me llamó la atención y empecé a mostrar satisfacción por el barro. Cierta día me dice: «Mire, en la ULA están dando unos talleres, si quiere hacerlos». Me fui para la ULA e hice el taller de «Técnico Medio en Cerámica», que es un trabajo con gres. Pero en sí, no lo ejerzo, yo el gres no lo trabajo. Estando haciendo ese taller tuve la dicha de que pasamos varios estudiantes de allí, que éramos bachilleres, a arriba, a la Escuela de Arte; estaba comenzando a formarse la Escuela de Arte. Hice 5 semestres en los cuales el modelado me lo dio el Profesor Manuel De La Fuente; tuve la dicha de ser alumno de él. Aprendí mucho de él, muchas cosas, y me vine a trabajar directamente sobre barro. Escultura en barro. Porque el gres lo sé trabajar, pero me llamó más la atención el barro, porque es como más de nuestras raíces. Y la quema primitiva, porque el gres tiene que ser obligatoriamente en horno. Porque si no es en horno, el choque térmico hace reventar la pieza, entonces me quedé con el barro y tengo más o menos 10 años de estar laborando en esto. También aprendí a tallar madera. Eso son algunas experiencias que tengo yo con esto.

LP: ¿Y su trabajo en relación con la comunidad de Los Guáimaras?

MF: Soy vocero del Consejo Comunal de Las Mesitas, en Cultura. Tengo bastante tiempo de estar trabajando allí. Nos ha ido bien y en sí en la comunidad somos apreciados, porque al momento de que estemos allí de voceros es por algo, ¿no?

LP: ¿Cómo hacemos para que no se pierda la tradición alfarera?

MF: Tenemos en mente formar la escuela de artesanos aquí en Los Guáimaras, de la cual tenemos cuatro activadores de la Misión Cultura. Tenemos fe y esperanza en no dejar morir esta tradición, tan autóctona de esta zona. Yo digo que la cerámica es tan de aquí que hay gente que esconde las piezas para que no se las vean,

hay artesanos que cuando lo ven llegar a uno, tapan las piezas para que uno no se dé cuenta qué están haciendo; tienen aquel celo todavía. Como el sentido de que nadie te copie la pieza. Yo digo que mucho se ha perdido por eso, porque hay familias que no quieren que otros aprendan. Y hay otros que lo hacen es como «lucrativamente». Nosotros por lo menos hemos dado talleres y hasta los momentos no hemos cobrado. Hay varios artesanos nuevos en nuestro grupo que han aprendido con nosotros, sobre todo del grupo de Gladys, que tiene tres; aparte de mi persona, porque si no hubiera sido por Gladys no fuese aprendido el don, el arte. Porque es tan bonito plasmar algo que le venga a uno la idea. Porque otra cosa es que uno dice «voy a hacer hoy», pero hoy no hace; esto es del ánimo del momento. Por lo menos el cristo aquel se me vino a la mente cuando estaba trabajando cortando carne, y lo monté y lo hice porque es así. Es de momento que le llega a uno la inspiración. Como también hay momentos en que uno ni desea meterle la mano al barro.

LP: Un mensaje para las nuevas generaciones de la comunidad de Los Guáimaras.

MF: Mi mensaje sería que aprecien este arte, que lo aprendan. No lo dejemos morir. Luchen junto con nosotros para que este arte no se pierda, porque da como dolor. A uno, que ya es parte de la comunidad y ha visto como de generación en generación se ha mantenido, gracias al sustento que le da la artesanía. Como una hermana mía que el otro día bien me dijo: «Es que hay tantas madres que criaron a sus hijos con locitas de estas y tantas generaciones que se criaron así, las vayamos nosotros a dejar perder, es fuerte».



María Francisca Angulo Guillén (Kika)

LP: Sra. Kika, ¿qué significa la artesanía para la comunidad de Los Guáimaros?

MFA: Mi nombre artístico es Kika; todo el mundo me conoce como Kika. La artesanía siempre ha sido la parte económica que resalta a la comunidad, a la aldea, como le decían ellos antes. Y la alfarería también, tanto en su parte de construcción como utilitaria. Hoy es un renacer, hoy es un comienzo, una lucha para que esto no se derrumbe, porque de verdad que ya se nos estaba yendo de nuestras manos; estamos luchando contra eso. Hoy es un nuevo comenzar, diría yo, de algo tan bueno como es la parte de artesanía con barro.

LP: ¿Cuántos años tiene usted trabajando con el barro?

MFA: Bueno, yo creo que desde que tengo sentido. A eso de los nueve años más o menos me acuerdo de mi primera pieza. Siempre he sido una luchadora, nativa de aquí de la comunidad. En mi caso, esto viene de herencia de mi abuela y mi mamá, que era una maestra, y ahorita yo me catalogo como una maestra en el trabajo con barro. Yo diría que es la mejor profesión que Dios me ha dado. Yo creo que mucha gente ve el trabajo de artesano como algo humillante, bajo o, por decir, poca cosa. En el caso mío, yo lo veo como lo mejor y siempre he tratado de que la nueva generación, y sobre todo esos niños, vean esto como lo más lindo; como la palabra lo dice: arte. Es un arte, es algo tan sano, tan bonito, que queremos apoyar y que ellos prosigan ese camino.

LP: ¿Por qué cree usted que se ha venido perdiendo la tradición alfarera?

MFA: En el caso de Los Guáimaros, yo creo que se ha perdido la «estimulación» de la persona; a veces hasta el mal trato del turista hacia el artesano influye. Yo prefiero que me digan «¿cuánto vale esta pieza? Tengo nada más esto de dinero», y no que me digan «¡ay!, esto lo encuentro más barato en tal parte». Yo ahí le doy un alto a la persona, al cliente, y le digo «vamos y te enseño todo el procedimiento para que usted vea y, ahí, usted me va a dar el valor de la pieza, del trabajo mío».

LP: ¿Qué se ha hecho para incentivar en las nuevas generaciones la tradición alfarera?

MFA: Insistir, insistir, dándoles a conocer la historia de Los Guáimaros, dándoles a conocer que esto es lo más bonito. No estamos contra las nuevas tecnologías; es más, hay que apoyarlas, pero no hay que dejar atrás esto, hay que seguir. Se pueden trabajar con las dos cosas.

LP: Háblenos un poquito de esa historia de Los Guáimaros

MFA: Es muy misteriosa, es una comunidad, una aldea muy bonita. Siempre encierra un misterio. La persona que se ubica aquí siempre dice que es muy pequeño, pero siempre tiene sus cosas agradables, aquello de la forma de hablar de la persona, el compartir un fin de semana; y tiene su misterio. Los Guáimaros tiene su misterio, yo siempre he dicho eso.

LP: ¿Y ese misterio fluye en la artesanía?

MFA: Bastante, bastante, yo creo que sí.

LP: ¿Cómo?

MFA: En el momento en que usted comienza a hacer una pieza, en el caso mío, en el momento en que comienzo a hacer la pieza, fluye una magia, yo siempre he dicho eso. En el caso mío, somos nueve hermanas, sacando aparte los varones. Y de nueve hermanas nada más dos trabajamos con este arte. Y las otras no, no se llenan las manos de barro, como se dice por allí. En cambio lo mío es eso y el caso de otra hermana también. Hace falta la «estimulación», creo que siempre es importante el apoyo, esos dos elementos hacen falta aquí en Los Guáimaros. Y comenzar desde abajo. Yo creo que eso lo estamos haciendo mi compañera Gladis Briceño y mi persona. La semillita todavía queda, y mientras haya semilla, sé que va a comenzar a florecer esa parte artesanal.

LP: Un mensaje para las nuevas generaciones de la comunidad de Los Guáimaros

MFA: Tratemos de disfrutar sanamente, tanto en el trabajo y desde cualquier punto de vista que la persona tenga, la idea es que trabajemos sanamente. Mantener siempre la tradición, todo lo que nuestros ancestros nos han dejado, para que esto no decaiga.





José Rodríguez (Melitón)

LP: Sr. Melitón, cuéntenos de su historia aquí en Los Guáimaros.

JR: Yo soy conocido aquí en la comunidad como Cheo Melitón, porque el Melitón lo llevo por segundo nombre y así se llamaba mi papá. Nativo de aquí de la comunidad de Los Guáimaros, hijo de artesanos y también de agricultores. Aquí nos enseñaron a trabajar de niños, tanto la alfarería como la artesanía, y cómo cultivar la caña hasta hacerla el papelón, trabajando en los trapiches.

LP: Cuéntenos de su actividad alfarera.

JR: Cuando yo era muy pequeño, recuerdo que en esta comunidad se vivía era de la alfarería. Nos enseñaron cómo preparar la arcilla en unos tanques de barro, donde entrábamos a pisarlos hasta conseguirle el punto de la arcilla, para sacarlo y dárselo al portador, que en ese tiempo se hacían ladrillos, tablillas y tejas.

LP: ¿Usted trabaja con la creación de materiales para la construcción?

JR: He hecho de todo un poco. Trabajé también una parte con la construcción. Ahora, últimamente, he trabajado con el comercio y la música, hasta llegar a ser activador cultural y ayudar a trabajar la parte comunitaria para ayudar a Los Guáimaros, para ver cómo recuperamos las tradiciones. Porque aparte de músico, desde muy pequeño aprendí las tradiciones de la Paradura del niño, cantarle los rosarios a los santos. Inclusive, aquí en esta comunidad, el patrono de aquí de Los Guáimaros es San Antonio y también hay una virgen que la llamamos Virgen Aparecida, porque fue encontrada por una señora llamada Antonia Gutiérrez, quien fue tía mía en vida y ha sido muy milagrosa. Nosotros le hemos tenido mucha fe y la celebramos el 28 de diciembre. La fiesta de San Antonio la celebramos lo que es el 13 de junio y las Paraduras del niño, pues, ya nos llaman desde el primero de enero hasta parte ya de marzo todavía; porque ahora las tradiciones se han alargado.

LP: ¿A qué cree usted que se debe el cambio de las tradiciones y a veces la pérdida de estas tradiciones?

JR: Primero, las tradiciones se han perdido un poco porque nos hemos dejado llevar por nuevas culturas. Las han traído aquí y nos hemos dejado llevar por ellas y, lo que son nuestras tradiciones, han buscado de echarlas a un lado. Pero estamos aquí para ver cómo hacerlas valer otra vez y rescatarlas.

LP: ¿Cómo funcionan ustedes como red de artesanos, están articulados u organizados de algún modo?

JR: Aquí los pocos artesanos que quedan, pues se habían desorganizado un poco y yo, como activador cultural y nativo de aquí de Los Guáimaros, pues estoy colaborando para ver cómo volver a organizar a los artesanos, para poner a funcionar este mercado artesanal y ayudar a los jóvenes, manteniéndolos ocupados, orientándolos y enseñándoles para que vuelvan a retomar esta parte del barro. Porque ahorita mucha gente la busca y, bueno, se ha comprobado que la comida hecha en barro es muy sabrosa y muy higiénica, también saludable.

LP: Háblenos sobre el mercado artesanal

JR: El mercado artesanal, esto era una casa de un señor llamado Dolores, que hacía maracas. Esto era una casita muy vieja que, por medio de los organismos gubernamentales, se logró comprar hasta que se logró transformar en este mercado. Funcionó organizada por un tiempo de tres o cuatro años, hasta que empezaron a irse algunos artesanos, otros no se entendieron por discordias, hasta que las guardias no las cumplían y por fin fue cerrado. Luego fue prestado a un preescolar. Hoy en día las artesanas se unieron y nos pidieron a nosotros para ver cómo lográbamos poner a funcionar de nuevo y nosotros, como activadores culturales, aceptamos; pues este va a ser nuestro trabajo en la comunidad: ayudar a que crezca la cultura. Y yo, como nativo de aquí, no puedo dejar mi comunidad por fuera, sino también ayudarla para que crezca culturalmente.

LP: ¿Un mensaje para las nuevas generaciones de Los Guáimaros?

JR: Le digo a la juventud de aquí de Los Guáimaros: lo más lindo es lo que nuestros antecesores hicieron y nos dejaron como recuerdo. Y, en honor a ellos, no dejemos que decaiga, sino que al contrario, hacerlas valer más. Manteniendo estas tradiciones también mantenemos los recuerdos de ellos.



Bendita locura

En la avenida Don Tulio
muy cerquita del viaducto
veíamos a un señor
piel morena y muy robusto
que siempre nos deleitaba
con esos vanos discursos
que aunque no dijeran nada
por su lenguaje confuso
quería darnos su mensaje
tal vez de lo más profundo.

Se trata de un personaje
muy querido de esta tierra
que en medio de su delirio
enseñaba cosas buenas
nos enseñaba a cuidar
a nuestra Mérida bella
pues recogía la basura
que mucha gente desecha
para darnos un ejemplo
de moral y de consciencia.

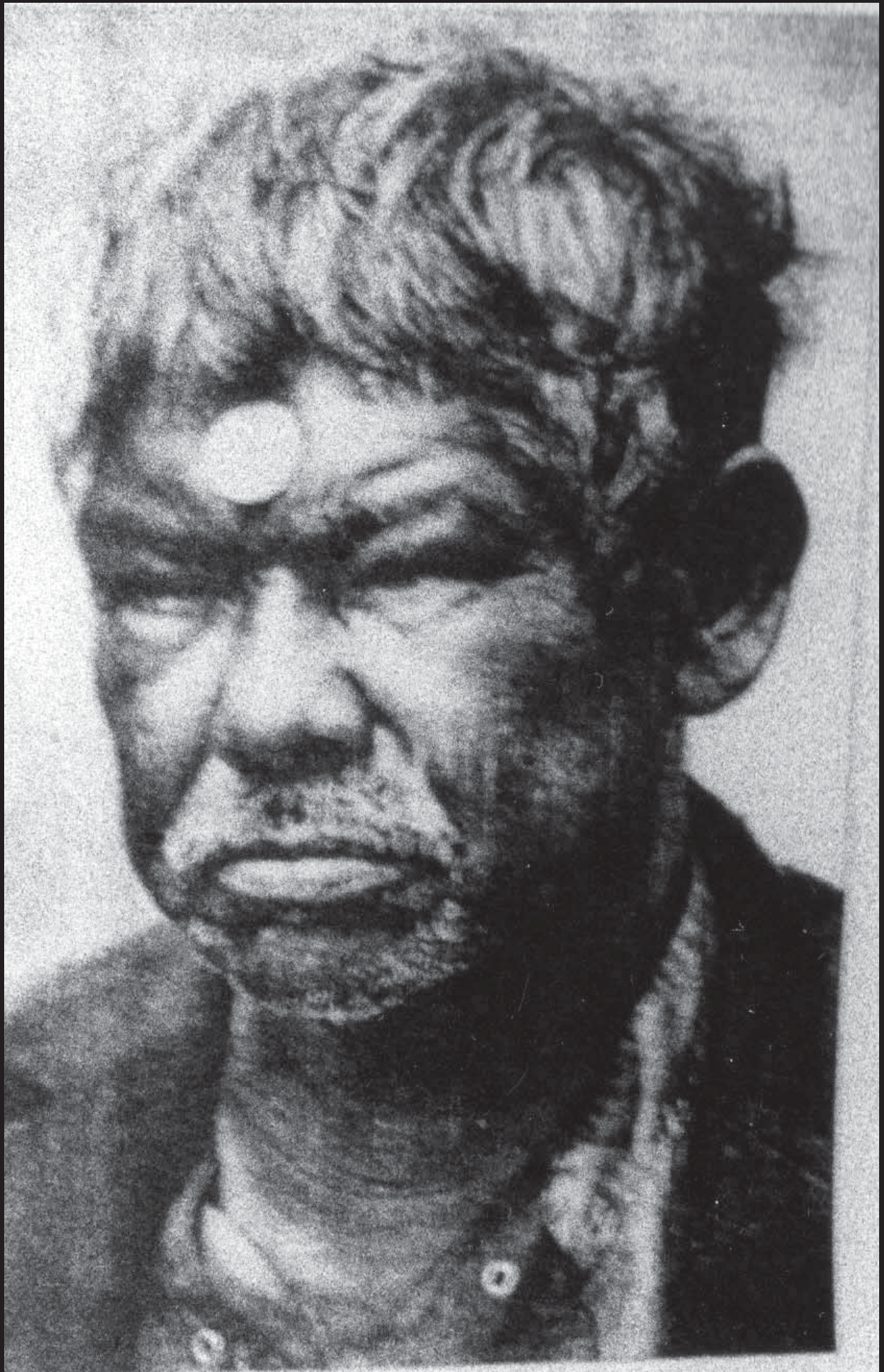
Cuando había
embotellamiento
del tráfico automotor
él estaba muy atento
como todo un inspector
empezaba a dar las órdenes
al amigo conductor
y ponía a fluir el tránsito
sin mucha complicación
con la ayuda de sus perros
que eran su protección.

Por cuestiones de la vida
y del destino traidor
se dedicó a la bebida
dejando su profesión
pues estando en sus cabales
ejercía de Contador
sin pensar que un día de tantos
acabaría en el licor
ojalá nunca nos pase
lo que le pasó a AMADOR.

Que Dios te tenga en la gloria
te deseamos AMADOR
aquí quedaron sus perros
sin cariño y sin amor
ellos fueron al velorio
a despedir su patrón
uno se subió en la urna
y con su lengua lamio
el vidrio del aposento
donde su amo quedó.

Feliz viaje le deseamos
a nuestro amigo AMADOR
este personaje típico
que su huella nos dejó
nosotros los merideños
recordamos con dolor
a AMADOR y su basura
que más nunca recogió
esperamos que en el Cielo
continúes con tu labor.

Roque Molina



Afirma que lo asentaron como Amador González, este personaje iconográfico de la esquina del Viaducto Campo Elías con Av. Tulio Febres Cordero, de quien se sabe muy poco de su vida antes de caer en el mundo del alcohol y de la calle. Algunos dicen que ejercía como profesión la de Contador, y es quizás la tesis más aceptable; pero además también se desconocen las causas que lo motivaron a entregarse a la vida que todos conocemos.

Fue excluido, rechazado y etiquetado como otros tantos de «Loco», por la singularidad de sus discursos, y por la disposición de dirigirse a un público que lo ignoraba y lo tomaba como simple objeto de burla, sin procurarse un instante para la reflexión y la toma de conciencia de todo lo que representaba dicho personaje.

«Déjenme hablar, hace tiempo que boté mis máscaras, las tiré al río, soy libre, nunca quise hacer algo importante, quería fracasar, perderme, olvidarme, y ser Amador». Y así era Amador, y Loco lo llamaba la gente, que compulsivamente contraían sus músculos faciales ante el aroma que generaba Amador, después de varios días sin hacer contacto con el agua.

Su condición y su realidad reflejaban, y siguen reflejando en miles de indigentes, la insuficiencia y la insensibilidad de nuestra sociedad y de un sistema centrado en el interés capital y material, aplastando la dignidad del hombre y catalogando a lo no «legítimo» como Locura.

**«La vida es larga y caudalosa,
la muerte no existe»**

Rafael Dávila en una entrevista a Amador, y aprovechando un instante de su sobriedad, le preguntaba:

- ¿Usted está loco?
- Yo pienso—respondía Amador—que soy un gran hombre inteligente. La locura depende de la borrachera. Llegó el viento cargado de la debilidad sexual.
- ¿Qué es la mujer para usted?
- Es una mujer humilde que va para allá y va para acá, es noble y sincera.
- Amador, ¿qué dices del amor?
- El amor es muy noble, sincero y es suave. Tiene carro y tiene mercado, tiene capital, existe para siempre y es imborrable.
- ¿Crees en Dios?
- Dios es la vida.
- ¿Sobre la vida, Amador?
- Es igual al río Chama. El cuerpo humano es dócil.
- Dime sobre la muerte
- La muerte no existe.
- ¿Qué es la amistad?
- Es una ley material relativa, es incomparable, es perdurable y para siempre.
- Amador, ¿qué haces con el dinero?
- Lo llevo donde un químico
- ¿Y los perros, qué son para usted?
- Son mis hermanos, son una máquina automática.
- ¿Tienes hijos?
- Hijos no tengo.
- ¿Y mujer?
- Esa sí tengo.

Así era Amador, un ser noble e inteligente que un día decidió entregar su vida a la libertad, y cuya entrega trasciende a su propia muerte; y aún hoy nos enseña que no hay nada mejor que ser uno mismo, sin máscaras ni disfraces, sin temores ni rencores. Lástima que su entrañable imagen y todo lo que representaba fuera aprovechado con fines materialistas. En su época le fue compuesta una canción, de lo cual se desconoce alguna ayuda real a su persona y a su comunidad de indigentes. Y hoy día se construyó un centro comercial en supuesto «honor» a su nombre, en la esquina que él frecuentaba (denominada «la esquina de Amador»), que representa no más que una postura oportunista y capitalista de aprovecharse y utilizar la cultura popular como anzuelo publicitario, con el fin de enriquecerse. Hoy por hoy, el centro comercial «La esquina de Amador» aprovecha el deceso del personaje e ignora la realidad y necesidades de otros tantos como él.

Las tablas por las calles.

Hablar de teatro comunitario es hablar de memoria social, historias de vida, comunidad rural, fortalecimiento comunitario, estrategias de intervención comunitaria, identidad social, representaciones sociales, promoción de la salud. Es cambiar las tablas por las aceras o el pavimento o también por cualquier otro espacio improvisado en cualquier comunidad, todo esto sin dejar de lado la participación de las personas de la comunidad, para la comunidad y con la comunidad y así reconstruir la identidad a partir de la memoria histórica local. Una alternativa de lucha contra la indefensión.

El teatro comunitario permite producir conocimientos, que rescaten fragmentos de la memoria histórica; diseñando y escenificando obras de teatro destinadas a reconstruir la identidad regional como estrategia para elevar la autoestima de adolescentes, mujeres y hombres de la comunidad.

A través del teatro comunitario se podrían realizar historias de la vida de hombres y mujeres de cualquier edad cuya relevancia y roles permitan aportar conocimientos que enriquezcan el acervo cultural de la comunidad.

Entrenar a estudiantes de secundaria y adultos de la comunidad para que, partiendo de las historias de la vida de una maestra, un pescador, un agricultor, una mujer con conocimientos de medicina popular, un compositor musical, una pareja y una víctima de maltrato familiar, plasmen hechos de la vida pasada y presente, de esa comunidad en forma escénica.

El teatro comunitario brinda la posibilidad de escenificar obras de teatro en la calle invitando a los espectadores a participar e improvisar episodios, partiendo de sus conocimientos sobre el tema.



Hace algunos años mientras realizamos una toma cultural en el barrio San José Obrero durante la celebración del día de las madres, de la manera menos esperada posible y sin estar en la agenda de las actividades del día, se acercó la señora Julia Molina, tomó a Reny de la mano y dándole algunas pequeñas instrucciones, ambos improvisaron una pequeña obra de teatro en el pasaje 1 de nuestro barrio que fue de lo más hermoso de aquella tarde de mayo (Reny es un amigo del barrio que andaba ocupado del sonido aquel día). Hoy mientras revisaba este artículo para *Voces de Abya Yala* recordé aquel instante del tiempo y me decidí ir a donde la señora Julia a conversar con ella sobre este bonito recuerdo, quien ante la pregunta sobre el mismo comenzó a hablarme de «El hijo ingrato»:



JM: ...Yo lo puse «El hijo ingrato», porque como no tenía nombre... Eso yo me lo aprendí de Alpidio de una obra de teatro que hicieron, como él estaba metido antes en eso del teatro, y más bien a él se le olvidó y a mí si se me quedó un poco.

LP: ¿Y de qué se trata «El hijo ingrato»?

Pues se trata del hijo que se va de la casa, el papá es un campesino humilde, y entonces el hijo quiere salir a recorrer el mundo, a coger nuevos aires y él no le dice nada al papá, sino arregla el viaje y todo, sus coroticos, unas bolsitas y entonces viene el papa y le dice:

- ¿Cómo que te vas de la casa?
- Si papá
- ¿Y a dónde vas que no me has dicho?
- Voy al sur.
- Pues no agaches la cabeza, pues amigo yo no he pensado en negarte mi permiso. Como hombre yo me hice eso de los otros, en una hacienda donde me apodaban el mal nacido por no saber decir quién era tata ni quién era mama. Como padre, uno no es un árbol pa' morir haciendo sombra... ¿Llevas plata?
- Muy poca.
- ¿Cómo cuánto?... Tome cien pesos pa' que a lo menos se aguante en el camino, porque no se olvide que cuando el bolichero va a buscar trabajo el habla solo de él por los sentidos. Usted va muy bien vestido así, camisa blanca, bombancha de seda... Pero ¿sabe su mama?
- No le he dicho nada.
- Bueno, encille al Doradillo. Si el animal da por darse vuelta no se olvide que el sabe donde nació y donde ha vivido.

El hijo empieza a desatar el caballo.

- No se olvide que su mama está en el cuarto... Si algún día regresas, este es tu rancho aunque al entrar en el lo halles vacío... ¿Pero qué bicho le ha picado? ¿Por qué desata al Doradillo?
- Porque no me voy tata, porque no soy hombre.
- Si que lo es, si se hubiera ido no hubiera sido, pero ahora somos dos machos en la casa aunque los dos lloremos como niños...

Y se abrazan...

Esta obra la presenté también en el comedor popular, pero se necesitan dos personas.

LP: ¿Y usted siempre agarra a alguien del público para que haga del hijo?

JM: Puede ser, pero si la ensayamos antes mejor... yo me disfrazo como un viejito y vestido así remendado, con un bastón, buscando el gancho de chimó... Ah, porque cuando yo entro está el hijo arreglando sus cosas para irse y yo le digo: «¡Anacleto! ¡Anacleto! ¿Te vas de la casa? ¿Dónde esta mi gancho de chimó?»... «lo carga en el bolsillo» y entonces lo saco... Es una obra muy bonita... También la presenté en los bloques.

LP: ¿Usted cree que eso de hacer teatro en la calle es igual que hacer tetaro dentro de un escenario, digamos una tarima?

JM: Yo creo que llama más la atención en la calle... Porque en la calle aunque la gente no esta invitada ni nada, llegan y se involucran.



La Poética del oprimido y su aplicación en nuestra realidad:

Al principio el teatro era el canto ditirámico: el pueblo libre cantando al aire libre. El carnaval. La fiesta.

Después, las clases dominantes se adueñaron del teatro y construyeron sus muros divisorios.

Primero dividieron al pueblo, separando actores de espectadores: gente que hace y gente que mira: ¡Se terminó la fiesta!

Segundo, entre los actores separó los protagonistas de la masa: ¡Empezó el adoctrinamiento coercitivo!

El pueblo oprimido se libera. Y otra vez se adueña del teatro. Hay que derrumbar los muros. Primero el espectador vuelve a actuar: teatro invisible, teatro foro, teatro imagen, etc.

Segundo hay que acomodar la propiedad privada de los personajes por los actores individuales: sistema comodín.

Augusto Boal. Teatro del Oprimido.

El teatro es en esencia dador de herramientas y de instrumentos para simplemente vivir mejor; el teatro es y debe ser un motor político, el teatro debe plantearse la tarea de derrumbar dogmas y costras mentales para enarbolar sus banderas de la libertad y de la dignidad.

Otro rasgo importante del teatro, es la capacidad de extrapolarse y de representar una metáfora del mundo en que vivimos; el arte expresa el reflejo de la humanidad y el teatro no es la excepción.

El Teatro Comunitario en base al Teatro del Oprimido propuesto por Boal se perfila como un baluarte por antonomasia, para resolver los problemas de nuestra comunidad, crear participación y organización, exaltar la importancia del rescate de la memoria local, ampliar el abanico cultural y ampliar la cosmovisión del pueblo.

Wi kiwil pa le ja
Jun q'eqa pepe
Kixib'ij ta iwib'
Wi kiwil pa le ja
Jun kab'
Kikamisaj taj
Ri' e are ri qati't qamam
E opanaq che qach'ab'exik

Si miran en la casa
una mariposa negra
no se asusten
si miran en la casa
una abeja
no la maten
porque son nuestros abuelos
que vienen a visitarnos.

(Rosa Chávez – Maya K'iche')

La arepa que comes



Raúl Ruiz Jurado

Hablar de arepa es hablar de ser venezolano; aunque el origen exacto lo comparten los actuales territorios de Venezuela, Colombia y Panamá. La arepa está por todas partes, en todas las casas, por las calles. No existe hogar, al menos en Venezuela, donde no se tenga como hábito el consumo de la arepa, ya sea en el desayuno, el almuerzo o la cena. Desde niños somos alimentados con este succulento manjar. Rellena con queso, carne, pollo, perrnil, caraoas, jamón, aguacate, perico... y una lista casi infinita de rellenos que se le quieran agregar; en esto el pueblo se las ha ingeniado. Además sirve de acompañante en la degustación de platos, que van desde hervidos o sancochos hasta guisos o asados. Fritas o asadas, en cocina de gas o de leña, la arepa es parte fundamental de la dieta del venezolano.

Los orígenes de este maravilloso invento datan, quizás, de cientos de miles de años. Las primeras referencias escritas se encuentran en las crónicas de Fray Pedro Simón en su obra titulada *Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, y de Bernabé Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo*.

El ingrediente principal de la arepa es el maíz. Constituye uno de los grandes aportes que nuestra América le ha dado a la humanidad, junto a alimentos como la papa, la auyama, el tomate y el cacao, por citar algunos. No se puede, por lo tanto, hablar de la historia de la arepa sin hablar del maíz, ya que este, luego de que el hombre americano se empezara a sedentarizar, va a constituir la base alimentaria de su dieta diaria en buena parte del continente. Un ejemplo de esto lo encontramos en el Popol Vuh, libro sagrado de los Mayas, que describe el origen de la humanidad a partir del maíz. Es más, la historia nos señala que el colonizador español veía el maíz con cierto desdén, además de asombrarse de que existiese gente que no se alimentara en base al trigo.



Nuestros indígenas molían el maíz y luego lo asaban a la leña en una placha o budare de barro. Con el paso del tiempo, el maíz era sometido al proceso de pelado, lo cual consistía (y todavía se hace) en remojar el maíz en agua con ceniza, para así separarlo de la concha y obtener, mediante el proceso de lavado de la mezcla, la masa con la que se elaborarían las arepas. Hoy en día las arepas se obtienen del maíz precocido (invento relativamente nuevo), y su elaboración no es tan complicada. Se utilizan hoy en día el budare de hierro fundido, planchas de igual material o «tostiarepas».

Con la harina de maíz precocido se pueden realizar otras preparaciones, como son el bollo, la empanada y las hallacas. De igual manera, estos alimentos forman parte de la dieta diaria del venezolano y tiene sus similares, con algunas variaciones, en Colombia y Panamá.

Cabe destacar que la arepa representa un patrimonio cultural de nuestro pueblo. Nada ni nadie puede arrebatarnos el derecho de degustar, en cualquiera de sus formas y presentaciones, nuestra arepa de cada día. Constituye parte fundamental de nuestra soberanía alimentaria. Por ello nada ni nadie, ningún empresario o grupo económico, puede ni podrá arrebatarnos de las manos o de nuestras mesas el exquisito manjar.

Del Semillero:

«Un niño en el camino» (cuento)



Me miró y en sus ojos contemplé por un instante la pureza e ingenuidad del mundo.

- ¿Cómo está señor César?

La pregunta, delicada y tierna me sorprendió, - balbucí un «Bien» entrecortado y seguí bajando. Pero, apenas había dado tres o cuatro pasos cuando algo así como una emoción violenta me asaltó. Me detuve - y me volví redondo - allá subiendo el cerro, contemplé la diminuta figura de la niña con el balde conteniendo agua sobre su cabeza.

El débil cuello balanceándose al compas del líquido, y entonces... ¡Me arreché! - Arrechera - del hombre impotente frente al sufrimiento de su pueblo. Corrí... Corrí, cerro arriba y llegué junto a la niña. Se sorprendió y en sus ojos surgió una interrogación.

Déjame ayudarte dije, tomando el balde con agua en mis manos...

Sus piecitos encharcados quedaban marcados sobre la polvorienta y mal llamada calle «Las Maris».

- ¿Cómo te llamas pequeña?

- Mary, señor César...



Me arrepentí al instante por usar el término «pequeña». Pequeños en estatura moral somos nosotros por permitir que la injusticia se cebe en lo más puro del ser humano: Los niños.

La vocesita tierna de Mary, rompió el hilo de mis pensamientos...

- Hoy no fui a la escuela porque en la casa no había ni una gota de agua, y como mamá está enferma y mi papá se fue a trabajar, yo tengo que buscarla...

Y entonces no pude contenerme: - ¡Mierdas!..., fue la expresión cruda y sincera.

- ¡No diga groserías señor César, que eso es malo!

- No Mary, eso no es grosería. Yo sé que no me comprendes, porque eres muy pequeña, - pero déjame desahogar mi angustia... ¿Quieres?

- Grosería es lo que hacen las personas encargadas de la administración social del agua, que a las ses pudientes les envían agua para regar los jardines, lavar carros, etc..., y nosotros los pobres tenemos que mendigar un camión con el líquido cuando amanecemos trasnochados en sus oficinas.

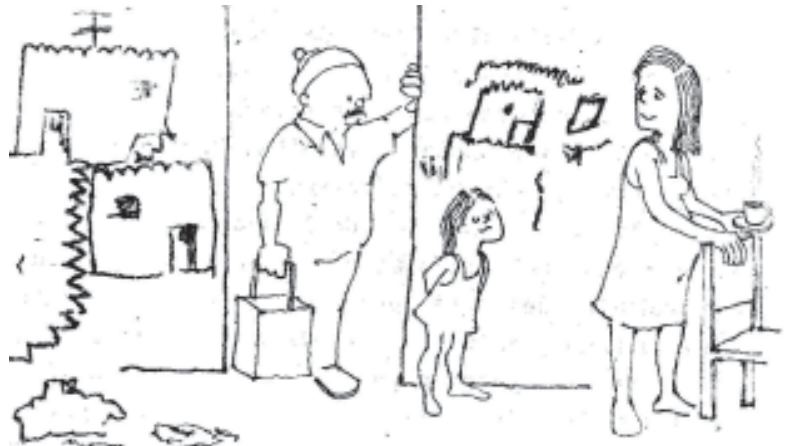
- Eso hija mía, sí es grosería, porque es una falta de respeto a nuestra dignidad humana.

- Llegamos.

En el marco de la puerta del rancho, la mamá de Mary la esperaba. Un ligero rubor de pena, asomó en su rostro noble, pero muy demacado, al verme jadeante con el balde lleno de agua.

- Pase adelante señor César. ¡Que problema este del agua! y..., yo como estoy enferma, no me queda otro recurso que enviar la niña. Pero, siéntese, que le voy a hacer un cafecito.

Y allí, en el interior de la humilde pero digna vivienda, deleitado mi olfato por el aroma inconfundible del café, pensé en nuestros inmensos valores como pueblo, que un día desbordará los cauces de la esperanza pasiva y prenderá la llama iluminadora de justicia y libertad.



Autor del texto y las ilustraciones: **César Albornoz.**

Publicado en Julio de 1979 en el Semillero,
Órgano de Cultura y Combate Popular, editado por César Albornoz. creador y fundador del parque El Rincón de Los Muchachos ubicado en la comunidad de Santa Juana, Mérida.